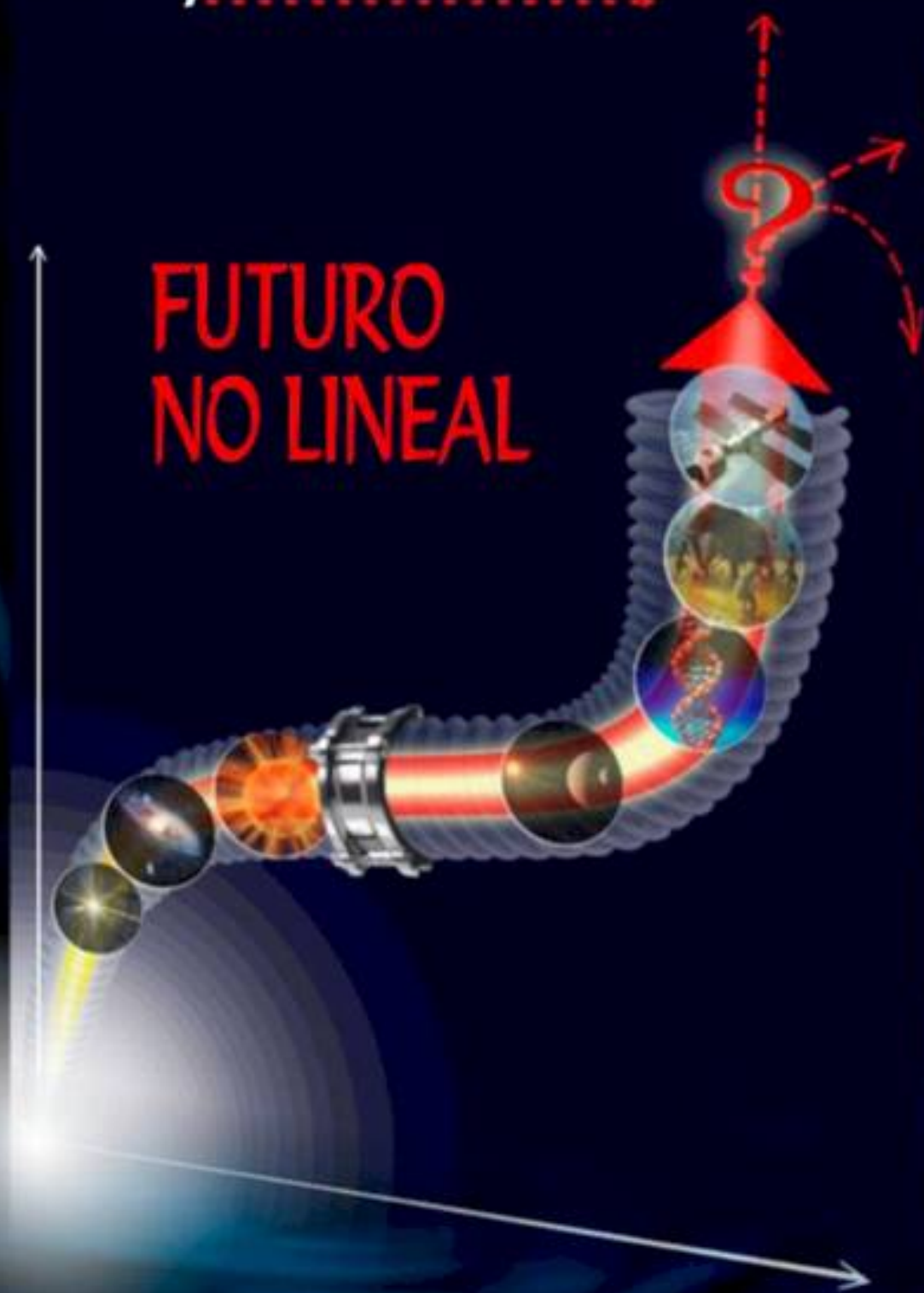


Akop Nazaretián

**FUTURO
NO LINEAL**



En «*Futuro no-lineal*» el análisis de las visiones más recientes de la Física y la Cosmología, la Geología y la Biología Evolutiva, la Antropología Cultural, la Sociología y la La Psicología Histórica, la Sinérgica y las Matemáticas nos lleva a una conclusión impactante: exactamente en este siglo se completa un ciclo de cuatro mil millones de años en la evolución de nuestro planeta y la humanidad se enfrenta a una singularidad histórica sin precedentes.

Para el autor *la magnitud del salto evolutivo en que estamos involucrados podría compararse nada menos que con el surgimiento de la vida en la tierra*. Pero la resolución favorable de semejante encrucijada depende de que los humanos seamos suficientemente inteligentes como para no autodestruirnos con las propias armas: atómicas, químicas, biológicas, nanotecnológicas... o informacionales.

Nazaretián nos incita a reflexionar en profundidad las preguntas cruciales de nuestro tiempo: ¿sobrevivirá la civilización humana al siglo XXI?, ¿esta hoy la conciencia en condiciones de encontrar nuevos significados, sentidos y valores que permitan al ser humano superar toda forma de violencia y discriminación, para proyectarse a un nuevo estadio evolutivo... tal vez de alcance cósmico?

Según el «Boletín de la Academia de Ciencias de Rusia»: «... la multidimensionalidad de su mirada, la independencia de su pensamiento, la total ausencia de temor en relación a los difíciles problemas de la actualidad, el gusto por las paradojas, el no conformismo con lo establecido, son las cualidades de Akop Nazaretian, que determinan el estilo de esta, su obra fundamental». La publicación de «*Futuro no-lineal*» es sin duda todo un acontecimiento en la vida científica mundial. Y muy posiblemente, en un tiempo más, al enumerar a los más célebres creadores de una filo-

sofía integral lanzada hacia el futuro, los historiadores de la ciencia añadan en su lista al autor.

Índice de contenido

Cubierta

Futuro no-lineal

Prefacio del autor a la edición argentina

Sobre futuribles, un poco en broma, un poco en serio –
Comentarios introductorios–

Prólogo. Siglo XXI: gradiente de no linealidad

Primera Parte: Megatendencias y mecanismos evolutivos.

Un ensayo sobre Historia del Universo

Sección 1.1: Desde la Garganta de Olduvai hasta el Silicon
Valley

Capítulo 1.1.1: Vectores de la evolución histórico-social

1.1.1.1. Historia mundial de la humanidad: realidades e ideologemas

1.1.1.2. «Progreso» y «felicidad»: ¿son válidos los criterios emocionales y va-
lorativos del desarrollo histórico?

1.1.1.3. Tres vectores de la evolución social: tecnología – demografía – orga-
nización

1.1.1.4. Cuarto vector de la evolución: información e intelecto. «El fin de la
geografía»

1.1.1.5. Quinto vector de la evolución: la limitación de la violencia física. El
coeficiente de derramamiento de sangre como parámetro intercultural

1.1.1.6. Modelo de balance tecno-humanitario y sexto vector de la evolu-
ción: la virtualización

Capítulo 1.1.2: Transiciones de fase en la historia y prehistoria de la
sociedad

- 1.1.2.1. Una «paloma con pico de halcón» y la neurosis vivificante
- 1.1.2.2. Pseudo-especificación cultural, selección gregaria-individual y las crisis en el Paleolítico
- 1.1.2.3. El Neolítico: en los inicios de la cooperación socionatural e intertribal
- 1.1.2.4. Revolución de las ciudades: el derecho «habitual» y el derecho escrito
- 1.1.2.5. La «moral del bronce» y la «moral del acero» los orígenes del pensamiento crítico
- 1.1.2.6. Prehistoria y surgimiento de la «indusrealidad». El nuevo amanecer de Occidente
- 1.1.2.7. El siglo XX, severo y misericordioso
- 1.1.2.8. Acerca del modo subjuntivo en la historia. De la voluntad libre a la hipérbola evolutiva.

Capítulo 1.1.3: El modelo sistémico-sinérgico de la evolución

- 1.1.3.1. El no-equilibrio sostenible y la tipología de las crisis. Ley de disfunción diferida; regla de la variedad redundante
- 1.1.3.2. Dinámica evolutiva: ley de la variedad requerida y ley de las compensaciones jerárquicas
- 1.1.3.3. El fenómeno de la complejidad: estructura, energía e información. La inteligencia como Demonio de Maxwell

Sección 1.2: Desde el Big Bang hasta el Olduvai

Capítulo 1.2.1: Megaevolución: contextos planetario y cósmico de la historia de la humanidad

- 1.2.1.1. Constructos de la Historia mundial, global y universal
- 1.2.1.2. Versiones de la Megahistoria
- 1.2.1.3. Megahistoria, cibernética y sinérgica

Capítulo 1.2.2: La continuidad de los mecanismos evolutivos

- 1.2.2.1. Colisiones del no-equilibrio sostenible en la biosfera
- 1.2.2.2. Ampliación de la hipérbola evolutiva y, una vez más, acerca del modo subjuntivo
- 1.2.2.3. La flecha del tiempo cosmológica

Segunda Parte: Determinantes humanísticos del futuroo

Sección 2.1: Mediados del siglo XXI: el enigma de la singularidad

Capítulo 2.1.1: «Leyes de la naturaleza» y conciencia creativa

2.1.1.1. Vertical Snooks-Panov. La conciencia como agente de la evolución universal

2.1.1.2. Dos preguntas claves de la pronosticación estratégica

Capítulo 2.1.2: Desafíos del siglo XXI

2.1.2.1. ¿Qué es una «crisis global»?

2.1.2.2. Cultura humanista y biología del ser humano

2.1.2.3. Los «conocimientos de destrucción masiva»

2.1.2.4. Atractores y escenarios

Sección 2.2: El paradigma de la cosmovisión sostenible

Capítulo 2.2.1: ¿Ideología versus civilización?

2.2.1.1. El concepto de ideología. Ideología, religión y cuasi-religiones de la Edad Moderna

2.2.1.2. Disfunción diferida: la conciencia de bando se convierte en una amenaza global

2.2.1.3. 2.2.1.3. La prueba de madurez y el «silencio del Cosmos». ¿La selección natural de las civilizaciones planetarias?

Capítulo 2.2.2: El sentido de la vida: eje de los problemas globales de la contemporaneidad

2.2.2.1. La «brecha valorativa» en la formación de sentidos

2.2.2.2. Sentidos de la vida e imágenes de la muerte en el proceso evolutivo

2.2.2.3. Megahistoria: el paradigma formador de sentidos

2.2.2.4. Necesidades y emociones

2.2.2.5. El problema de la inmortalidad, las derivas semánticas y la turbulencia lingüística

2.2.2.6. Y de postre... un poco de teología

Acerca del «optimismo histórico». A modo de epílogo

Bibliografía

Sobre el autor

Notas

Prefacio del autor a la edición argentina

En la cultura rusa predomina una imagen difusa y romántica de la Argentina que se expresa en canciones populares acompañadas con guitarra, en fiestas familiares o ruedas de amigos. Mi visión personal no es tan inocente como la de la mayoría de mis compatriotas, ya que he tenido una larga y rica experiencia de contactos con ese país y su gente, gracias a lo cual tengo una imagen más viva, dinámica y personificada.

En el contexto de mi actividad como psicólogo político, primero conocí a los duros luchadores contra la dictadura militar y la explotación burguesa, comunistas que soñaron con una revolución violenta para conducir a los pueblos al «porvenir radiante de la dictadura proletaria y, después, la sociedad feliz sin propiedad privada, ni clases explotadoras, ni guerras». Mucho discutía con mis abnegados camaradas las posibilidades de otras vías para construir una vida justa y segura.

Más tarde, en los años 1990, tuve la oportunidad de conocer personalmente a los argentinos de otra formación revolucionaria: el Movimiento Humanista internacional. Hice amistad con su líder Mario Rodríguez Cobo (Silo), un hombre de exclusivo intelecto y fascinante carisma personal, quien había logrado consolidar en los distintos continentes a centenares de miles de militantes por una trans-

formación mundial no-violenta. A su clara memoria quisiera dedicar la versión castellana de este libro.

También hice amistad con su compañero de lucha Hugo Novotny, gracias a cuyos esfuerzos este libro vio la luz en castellano.

Estoy feliz de ver publicado Futuro No-Lineal en Argentina, el país de mis amores. El libro no es filosófico (como tal vez alguien imagine) sino rigurosamente científico e interdisciplinario. Una síntesis entre los conocimientos actuales de la Física y la Cosmología, la Geología y la Biología Evolutiva, la Antropología Cultural, la Sociología y la Psicología Histórica, la Sinérgica y los cálculos matemáticos especializados, nos conduce a una conclusión que no se debería menospreciar: exactamente en el siglo en curso se completa un ciclo de la evolución de nuestro planeta que ha transcurrido por más de 4 mil millones de años. Se trata de una intriga de la historia global que ha de resolverse en los próximos decenios; por lo cual, inéditamente, las generaciones actuales determinarán de uno u otro modo el destino universal, tanto del ser humano como de la materia viva en la Tierra. Solo aquí son oportunas y necesarias algunas reflexiones y especulaciones «filosóficas», ya que hoy más que nunca resulta imposible vislumbrar las variantes de futuro siguiendo la lógica de los procesos universales.

Y como nunca antes, el curso de los acontecimientos depende de cada uno de nosotros, cosa que también nos muestra el modelo histórico global utilizado. Si seguimos discriminándonos entre naciones, confesiones, razas y clases, la evolución progresiva ascendente será reemplazada irreversiblemente por una «rama descendente» de la historia mundial. Las alternativas no siempre me gustan emocionalmente, como tampoco le gustaría una megalópolis moderna a un bosquimano: el progreso siempre tiene sus costos.

La idea central del libro plantea que el problema crucial del siglo XXI está ligado a los sentidos de vida estratégicos; la cuestión es si la conciencia humana está ya en condiciones de encontrarlos por encima de las ideologías y las religiones. El ambicioso sueño del autor es que esta obra pueda ayudar a alguien en tan difícil trabajo mental...

Akop Nazaretián
Moscú, agosto de 2015

Sobre futuribles, un poco en broma, un poco en serio

–Comentarios introductorios–

El arte del político consiste en predecir qué sucederá mañana, qué dentro de una semana, qué dentro de un mes, y luego dar una explicación convincente de por qué tales cosas no sucedieron.

Winston Churchill

El ser humano no tiene más chances de escapar del Presente que un pez que salta fuera del agua, de ascender al cielo.

Arnold Toynbee

Perdone usted, para dirigir algo es preciso contar con un futuro más o menos previsible; y dígame: ¿cómo podría estar este gobierno en manos de un hombre que no solo es incapaz de elaborar un plan para un plazo tan irrisorio como mil años, sino que ni siquiera está seguro de su propio día de mañana?

Mijaíl Bulgákov

En el año 1798 salió a la luz la primera edición de un trabajo que más tarde se volvería famoso: «*Ensayo sobre el principio de la población*». Thomas Malthus demostraba allí que la población crecía en progresión geométrica, mientras que los recursos alimenticios lo hacían en progresión aritmética y, en consecuencia, a Inglaterra le espe-

raba una hambruna. Habiendo transcurrido desde aquel entonces más de dos siglos, la cantidad de gente tanto en Gran Bretaña como en el mundo en general creció casi diez veces, y las hambrunas masivas se han sucedido más frecuentemente por causas específicamente políticas y criminales (guerras, bloqueos, represión, corrupción), que por causas demográficas o ecológicas.

En la última edición en vida de su libro, el sabio Malthus sugirió la posibilidad teórica de superar la tendencia anunciada por él mismo gracias al desarrollo científico y tecnológico, aunque lo consideraba poco probable de realizarse en la práctica. Sus epígonos aún hoy no dan cuenta, ni de las aclaraciones expresadas por el maestro, ni de los confiables testimonios presentados respecto que la superpoblación, en el pasado, también había amenazado el bienestar de algunas regiones y de la humanidad en su conjunto, y más de una vez había terminado en tragedia. Y que precisamente el avance progresivo de la tecnología, junto a los cambios en las esferas psicológica y organizacional, habían garantizado el crecimiento de la población a lo largo de los milenios...

En el siglo XIX los europeos observaron con preocupación cómo las calles de las ciudades en crecimiento se cubrían con estiércol de caballo y muchos científicos vieron en esta tendencia el principal problema del futuro próximo. Herbert Wells escribió que, en cincuenta años más, las calles de Londres se hundirían en estiércol «hasta el segundo piso» de los edificios. Y el experimentado Dmitri Mendeleev consideró la posibilidad de utilizar el estiércol a escala industrial. A esa altura ya existían las locomotoras e incluso se había inventado el carro impulsado a vapor, pero este último era demasiado torpe y no podía (como, por supuesto, tampoco la locomotora) competir con el transporte de sangre en las calles de la ciudad. Y luego aparecieron en las calles los automóviles y, en lugar del exceso de estiércol, se volvió imprescindible ocuparse del

acondicionamiento de los caminos, resolver el problema de la emanación de gases y otros problemas completamente nuevos.

Más tarde, a mediados y durante la segunda mitad del siglo XIX, Karl Marx predijo la ineludible proletarización de la sociedad, el empobrecimiento relativo y absoluto, la alienación y deshumanización del trabajo y, como consecuencia de la progresiva intensificación de la lucha de clases, la toma del poder del proletariado industrial. Su más inmediato seguidor, Friedrich Engels, llegó a precisar la secuencia del avance proletario revolucionario: «El alemán comenzará, el francés continuará y el inglés terminará». Y todos los demás países (la «periferia mundial») ya automáticamente eliminarían la propiedad privada, siguiendo el ejemplo de los líderes.

Debemos agregar que Engels, un pensador estratégico de verdad, no se limitó a los siglos inmediatos. Como muchos de sus contemporáneos, estaba convencido de que la ciencia estaba ya a punto de completar el conocimiento de las leyes de la naturaleza y la sociedad. Resultaba ser que, más allá de la transición revolucionaria hacia el comunismo, nada podía cambiar radicalmente ni en la tecnología, ni en el pensamiento, ni en la naturaleza. En el prólogo a «Dialéctica de la naturaleza» relata detalladamente como «dentro de cientos de millones de años» la vida feliz de la gente, en una construcción social perfecta, reemplazaría «con necesidad de hierro» la «rama descendente» de la historia: ya que el Sol se extinguirá y la vida en la Tierra, privada de suministro de energía, se apagará gradualmente.

Pareciera que se trató de un particular récord de salto en largo intelectual; claro, si olvidáramos a los pensadores audaces –por entonces aún pocos– que discurrían acerca del progreso «eterno» a expensas de dominar el espacio cósmico. Este récord se sostuvo por un buen centenar de años, hasta que los astrofísicos profesionales dominaron el

nuevo deporte. Entonces la cuenta pasó ya a tener una cantidad irreproducible de ceros, junto a los cuales los cientos de millones de años engelsianos resultaron un juego de niños.

Los pronósticos astrofísicos también afectan a menudo el destino del res cogitans (substancia pensante) y por ello, necesariamente, se convertirán en objeto de nuestra discusión. En lo que hace a Engels, tanto el mencionado como sus demás pronósticos, construidos sobre la fe en la perfección final del conocimiento científico y, por lo tanto, excluyente de todo desarrollo cualitativo, quedaron como ejemplos de una futurología sin alas...

En los caminos polvorientos de planetas lejanos quedarán nuestras huellas. Y en Marte florecerán los manzanos.

De las canciones soviéticas de los años 60

Transcurridas algunas décadas de la muerte del renombrado filósofo, los jóvenes soviéticos, testigos del vuelo del hombre al cosmos, no alcanzaban a comprender sus reflexiones sobre el futuro lejano. Para ese momento en los diarios se escribía que, en veinte años más, se construirían en la Luna sanatorios cardiológicos para el descanso del corazón en condiciones de baja gravedad. Por radio, diariamente se cantaban melodías sobre los viajes cósmicos cercanos; y las futuras mamás ya veían a sus hijos por nacer al timón de naves estelares. Pero a los ojos de sus nietos, la esperanza de aventuras planetarias resultaba ya una rareza; tanto como el pronóstico de condiciones inamovibles para la existencia humana en el transcurso de cientos de millones de años...

Por el contrario, entre los ciudadanos de los países occidentales, durante los años 60 estaban muy difundidas las expectativas catastróficas de una inminente guerra nuclear; la cual representaba una continuidad lógica de las dos guerras mundiales anteriores que pondría fin a la exis-

tencia de la humanidad. El gobierno de la URSS supo cuidar a sus ciudadanos de las películas alarmistas y demás producciones de la «cultura burguesa en descomposición». Reconociendo la posibilidad potencial del colapso atómico, los propagandistas soviéticos mostraban los tres «baluartes de la paz» capaces de llevar la amenaza de guerra al mínimo. Tales garantes eran: la Unión Soviética, el campo socialista y el movimiento obrero internacional; todos llamados a realizar la revolución mundial y, como consecuencia, eliminar las guerras para siempre.

Hoy sabemos que fue posible evitar la guerra nuclear en el siglo XX; aunque en los conflictos locales que acompañaron la «competencia pacífica de los dos sistemas» murieron decenas de millones de personas. Y el movimiento obrero internacional junto a su sujeto, el proletariado industrial, quedó en el pasado. Se derrumbaron también la mayoría de los regímenes comunistas.

¿Y qué será, si guerra nuclear no habrá?...

Dmitry Likhachov

Para que la humanidad no rompa el delicado balance de los recursos globales, con el nivel tecnológico actual, la población mundial debe ser reducida en diez veces... Y esto muy probablemente sea imposible. Por lo tanto, la catástrofe predicha por Malthus de una u otra forma es inevitable.

Nikita Moiséev

Desde finales de los años 60, cuando los temores a una guerra nuclear menguaron por un tiempo, los «futurólogos» comenzaron a pensar en nuevos argumentos. Bajo la fuerte influencia intelectual del Club de Roma, especialistas en energía, ecología y medicina competían en sus cálculos acerca de cuántas décadas más alcanzarían el petróleo, el gas, el agua potable, el suelo fértil y demás recursos no renovables, ante el creciente consumo global. El